

Gonçalo Piçarropi de aBelalcaçar, q mate al Visorrei.

Belalcaçar evifa al Visorrei, q Piçarro le pide, q le mate.

Pedro de Hinojosa escribe a los de Panamá.

Rodrigo de Carvajal no es bié acogido en Panamá.

Hinojosa no quiere hacer violencia a los de Panamá.

Proculdu bio séper incrementa, & sine lu. En viñia, cruenza, & lu. Hinojosa aneponi de bet. Scot. B49. Hist Be

Rodrigo de Carvajal no es bié acogido en Panamá. Hinojosa no quiere hacer violencia a los de Panamá.

Proculdu bio séper incrementa, & sine lu. En viñia, cruenza, & lu. Hinojosa aneponi de bet. Scot. B49. Hist Be

quien el Maese de Campo Juan Cabrera dió aquel flaco tormento, por las quales, Gonçalo Piçarro rogaba al Adelantado, que matafe al Visorrei, por el bien comun, pues se hallaba en su Governacion, encareciendole la gloria, que con toda la Nobleza, i Milicia Castellana de las Indias ganaria, pues la salud, i conservacion del bien, i hacienda de todos, dependia de aquella muerte. El Adelantado Belalcaçar, en recibiendo estas Cartas, sin aguardar a llevarlas el mismo, las embió lealmente al Visorrei, para que aquel Cabrera, que havia llevado tan mal intento, fuese preso (como lo fue) i castigado en la vida.

El General Pedro de Hinojosa, havindole sucedido bien la prision de Vela Nuñez, Hermano del Visorrei, se encaminó a Panamá, i embió delante al Capitan Rodrigo de Carvajal, para que procurase de dar a entender a los de la Ciudad, el sentimiento que Gonçalo Piçarro havia tenido de los insultos, i opresiones hechas por Hernando Machicao, i que no solamente iba con fin de no enojar en nada a la Ciudad, sino satisfacer los daños, que en ella hizo Machicao. Era todavia Corregidor alli, por el Rei, Pedro de Casas, Natural de Sevilla, i el Capitan Juan de Yllanes hacia Gente para el Visorrei: como Rodrigo de Carvajal llevaba poca, no se atrevió a saltar en Tierra, i aunque escribió a sus Amigos, causó grande alboroto, temiendo otro tanto de Hinojosa, como de Machicao. El Capitan Rodrigo de Carvajal bolvió a buscar a Hinojosa, i le avisó del mal acogimiento que hallaba en Panamá: i haviendo platicado sobre ello con los Capitanes, acordaron, que las Naos, que eran catorce, echasen de Noche la Gente en Tierra, i dando de repente sobre la Ciudad, la ocupasen; pero Hinojosa, considerando, que entrandose la Ciudad de aquella manera, sucederian mayores muertes, i robos de las que Machicao havia hecho, i que era maior gloria suya conseguir lo que pretendia, sin sangre, i sin daño de nadie, aborreciendo el nombre de cruel, i de Tirano, dixo: *Que aquella Ciudad en nada era sujeta a la Governacion de Piçarro, i que los que en ella estaban, no eran Morros, ni se maravillaba, que se alborotasen, como escarmentados de Machicao.* Y llegada el Armada al Puerto, embió a

decir con vn Religioso Dominico, que se asegurasen de que no les haria ningun daño, i que de ello les daba su fee, i palabra, como Caballero.

CAP. IX. Que Pedro de Hinojosa hacia diligencias, para entrar en Panamá pacíficamente.



L Doct. Robles, Juan de Yllanes, i Juan Vendrell, eran de parecer, que se defendiesen, porque de la entrada de los Piçarros no les podia seguir provecho, sino mucho daño: Juan de Yllanes tenia hasta noventa Soldados, i Juan Vendrell, como se- cientos Hombres de la Ciudad, i buena Artilleria; pero havia diversidad de voluntades, porque muchos querian dar lugar a los Piçarros, i otros estaban neutrales: pero los Mercaderes, visto que se cerraba la contratacion para el Perú, sino se admitian los Piçarros, i que en ello recibian mucho daño, procuraban, que fuesen recibidos. En Nombre de Dios, sabida la llegada de Hinojosa, nombraron por Capitanes a Juan de Cabala, i a Hernando de Carmona, i con la Gente que pudieron haver, los embiaron en ayuda de la Ciudad de Panamá.

El Corregidor propuso en el Cabildo, que convenia, para que se hiciese mejor la Guerra, que le nombrasen por Capitan General; i hecho esto, nombraron por Maese de Campo a D. Pedro Luis de Cabrera, i por Capitan de Caballos, a Hernan Mexia; i aunque los Capitanes Juan de Yllanes, i Juan Vendrell, conocieron, que eran mañas, i cautelas, huvieron de venir en ello.

Grande era la division que havia en Panamá, porque muchos, creiendo que el Armada del Perú iba cargada de Tesoros, la deseaban; pero el Capitan Juan de Yllanes, que tenia la parte del Rei, hablaba libremente, por lo qual, D. Pedro Luis de Cabrera le quiso prender, i a Juan Vendrell, pero no pudo, porque se pusieron a recaudo.

El Fraile, i Rodrigo de Carvajal, representaban en la Ciudad la buena voluntad de Pedro de Hinojosa, para que le admitiesen; i havindole platicado en el Regimiento, embiaron a Arias de Acevedo, i Juan Fernandez de Rebolledo, para que de parte del Rei requiriesen al General Hinojosa, que dexase la Ciudad, i no la oprimiese, i se fuese a las Islas de las Perlas, adonde podia esperar el orden del Rei, i alli le proveerian de lo que huviese menester. Hinojosa respondió: *Que baviendo recibido en su Ciudad a tan mal Hombre, como Machicao, se maravillaba, que no le recibiesen a él, que no tenia tales mañas;* con esta respuesta embió con los de Panamá a Pablo de Meneles, i a Gaspar Mexia, para que hablasen con el Corregidor, i con el Regimiento; i diessen a entender, que de la entrada en la Ciudad, de Hinojosa, i de los suyos, no havian de recibir ningun disgusto; i que aunque pudiera haver saltado en Tierra, no havia querido hacerlo, sino con su voluntad. Juan de Yllanes habló con Pablo de Meneles en secreto, i le pidió su parecer; respondióle: *Que él sabia, que la maior parte de los de Panamá se bavian de juntar con los de Piçarro; i que si él supiera, que fielmente bavian de pelear por el Rei, que él se juntaria con ellos; mas que entendiese, que de la misma manera, que prendieron al Visorrei en los Reies, le bavian de prender a él;* i con todo esto, Juan de Yllanes juró, que havia de morir, o defender la entrada a Hinojosa con los que le quisiesen seguir.

Los de Panamá embian a requerir a Hinojosa, que notos oprima.

Hinojosa replica a los de Panamá, para que le admitaen la Ciudad.

Juan de Yllanes se determina de defender a los Piçarros la entrada en Panamá.

La maior parte de los de Panamá dessea a los Piçarros.

luntad de Pedro de Hinojosa, para que le admitiesen; i havindole platicado en el Regimiento, embiaron a Arias de Acevedo, i Juan Fernandez de Rebolledo, para que de parte del Rei requiriesen al General Hinojosa, que dexase la Ciudad, i no la oprimiese, i se fuese a las Islas de las Perlas, adonde podia esperar el orden del Rei, i alli le proveerian de lo que huviese menester. Hinojosa respondió: *Que baviendo recibido en su Ciudad a tan mal Hombre, como Machicao, se maravillaba, que no le recibiesen a él, que no tenia tales mañas;* con esta respuesta embió con los de Panamá a Pablo de Meneles, i a Gaspar Mexia, para que hablasen con el Corregidor, i con el Regimiento; i diessen a entender, que de la entrada en la Ciudad, de Hinojosa, i de los suyos, no havian de recibir ningun disgusto; i que aunque pudiera haver saltado en Tierra, no havia querido hacerlo, sino con su voluntad. Juan de Yllanes habló con Pablo de Meneles en secreto, i le pidió su parecer; respondióle: *Que él sabia, que la maior parte de los de Panamá se bavian de juntar con los de Piçarro; i que si él supiera, que fielmente bavian de pelear por el Rei, que él se juntaria con ellos; mas que entendiese, que de la misma manera, que prendieron al Visorrei en los Reies, le bavian de prender a él;* i con todo esto, Juan de Yllanes juró, que havia de morir, o defender la entrada a Hinojosa con los que le quisiesen seguir.

El Corregidor andaba mui floxo; el Maese de Campo, i Hernan Mexia, tenian sus inteligencias con los Piçarros: Rodrigo de Carvajal hablaba, i persuadia a la Gente por los Piçarros; i Juan de Yllanes, i Juan Vendrell, por la parte del Rei, la conyocaban: finalmente, en la Consulta se resolvió de no recibir a Hinojosa; i con esta respuesta (aunque comedida) se bolvieron sus Mensageros, la qual se hizo mas para cumplir con el Rei, que por voluntad, que en la maior parte huviese de resistir: i Pedro de Hinojosa, entendidas estas discordias, aunque pudiera entrar en la Ciudad con Armas, tomó mas animo, para continuar la platica, de conseguirlo en paz.



CAP. X. De el concierto que buvo entre Pedro de Hinojosa, i los de Panamá: Gonçalo Piçarro embia a Francisco Carvajal a la Guerra contra Centeno: i el Adelantado Belalcaçar va al llamamiento del Visorrei.



VIENDO el General Hinojosa, que no bolvian sus Mensageros, dispuso vna Pieça, en señal de que bolviesen, sospechando, que se los detengan, i mandó salir toda la Gente a Tierra, mostrando, que queria entrar por fuerza en Panamá; i queriendo desembarcar en el Ancón, que está media legua de la Ciudad, llegaron Pablo de Meneles, i Gaspar Mexia, i vno que iba por la Ciudad, i entendida la respuesta que le dieron, dixo, que *ya no era tiempo;* i finalmente, sacó a Tierra menos de trecientos Hombres. Los de Panamá, visto lo que pasaba, se pusieron en Armas, i tomó la Vanguarda el Capitan Juan de Yllanes, con noventa Soldados, i Juan Vendrell llevaba trecientos de la Ciudad, armados de Picas, i Arcabuces: Arias de Acevedo estaba con algunas Lanças: Santillana tenia el Artilleria puesta en la Playa, junto a San Francisco: tambien salieron los Capitanes de Nombre de Dios, i se fueron todos juntos a San Francisco. Juan de Yllanes, i Juan Vendrell, porfiaban, que saliesen al Campo a pelear, porque la Gente mal intencionada no se efecondiese en las Casas, i viesen lo que hacia cada vno: el Corregidor, Cabrera, i Mexia, dixeron, que iban a correr el Campo; i llegaron a tener sus platicas con Hinojosa, i trataron, que no se llegase a rompimiento, pues de ello no se serviria Dios, ni el Rei: los dos Capitanes, Yllanes, i Vendrell, havian hecho su Esquadron de Picas, con Mangas de Arcabuces, i reservado los que havian de escaramuzar, i Arias de Acevedo estaba con buen semblante con los Caballos: i en esto llegaron Religiosos con vna Cruz, cubierta con vn Velo negro, i con fantas, i devotas palabras, procuraban de escusar el derrama-

Pedro de Hinojosa echa Geta en Tierra, para entrar en Panamá.

Los de Panamá sale a resistir a Hinojosa.

mamiento de sangre : el Corregidor, Cabrera , i Mexia, los embiaron à Hinojosa, que iba marchando con su Gente, el qual, hincadas las rodillas en Tierra, adorò la Cruz, i con su exemplo, todos los Soldados : i habiendo oido humanamente à los Religiosos, como quien sabia los Amigos que tenia en la Ciudad, respondió : *Que ià no era tiempo, ni de ir-gua, ni de retirada*; i caminò à la Plaia, por recibir cierta Artilleria, que le llevaban de las Naos. Los de Panamá, à instancia del Corregidor, pedian concierto : Pedro de Hinojosa embiò à D. Baltasar de Castilla, à decirlos, que se apartasen de su temeridad, porque serian destruidos, i que diesen para escusarlo algun medio. Saliò del Esquadron Andrés de Ariza, i fue à Hinojosa, i trataron, que por aquella Noche huviese suspensión de Armas, i se dieron rehenes, lo qual sintiò tanto el Capitan Juan de Yllanes, que arremetiò al Artilleria para dispararla, i lo hiciera, sino le detuvieran, i el mismo sentimiento mostrò Juan de Acedo, i Juan Vendrell. La Gente de Nombre de Dios se bolviò luego à su Tierra, porque sus Capitanes trataban con los del Perú : finalmente, se concertò, que Pedro de Hinojosa pudiese entrar en la Ciudad con treinta Hombres, i no mas, los que el quisiese, i negociar en ella, i que su Armada se fuese à la Isla de Taboga, que es cerca de Panamá, i que allí pudiese adobar sus Navios, i aguardar la que de Castilla fuese, por espacio de Mes i medio, i que los de Panamá ( por sus dineros ) le proveiesen de lo que huviese menester. Con este concierto, Hinojosa mandò recoger la Gente à las Naos, i los de Panamá le hablaron, i trataron con mucha cortesía, i le aposentaron en la Ciudad; i diciendole, que se trataba de prenderle, ò matarle, aunque no lo creiò, todavia se hiço fuerte en la Casa adonde posaba, i poco despues, como buen Capitan, por quitar ocasiones de tumultos, se fue à sus Naos, i presto se entendió, que aquel rumor no fue palabras.

Pedro de Hinojosa, i los de Panamá, hacen suspensión de Armas, por vna Noche.

Pedro de Hinojosa entra en Panamá, por concierto.

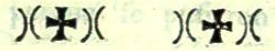
Primis motibus populi sum de-bent, pro-videre du-ces, ne ni-mia cū-tatione vi-ves tumultuantibus augeantur. Sc. 348. Ann. 4.

Gonçalo Piçarro embia à las Provincias de arriba à Carvajal, còtra Centeno.

quibèl, Luis de Leon, Juan Ortiz de Carate, Luis de Ribera, i Antonio Alvarez, i los demàs culpados: i recibidos los Despachos, para que todos los Governadores de las Ciudades proveiesen de dinero, Gente, Armas, i Caballos à Francisco de Carvajal, i le obedeciesen en quanto les mandase, pues iba à castigar la liviandad de Diego Centeno, i otros, se puso en camino, llevando consigo à Martin de Almendras, à Miranda, i Escobedo, i otros, que por todos eran doce, que el llamaba los doce Apostoles. Ido Carvajal, aconsejaban à Piçarro, que se fuese al Cuzco, porque su pretencia fosegaria los rumores de las partes Orientales, i bastaba que quedase en el Quito su fiel Amigo Pedro de Puelles, con alguna Gente, i como Piçarro no vino en esto, se propuso de volver à entrar en la Governacion de Popayan, i perseguir al Visorrei, hasta prenderle, ò matarle; pero nada de lo vno, ni de lo otro, se efectuò, antes se entendia en vivir, como victoriosos, con regocijos, i pasatiempos, exercitando muchas deshonestidades, i robando la Tierra, quanto podian; i lo que acrecentò mas su victoria, i alegria, fue, la nueva que llegó de la prision de Vela Nuñez, de Saavedra, i Lerma, quanto diò pena al Visorrei de la desventura en que se hallaba su Hermano.

Llegò en esto à Popayan el Adelantado Sebastian de Belalcaçar, i luego su Capitan Diego Gutierrez de los Rios con la Gente, con que mucho se animò el Visorrei, el qual entendia en labrar Arcabuces, i Armas, de Algodon, i de Cuero de Vaca: i como ià havia algunos Dias, que la Gente de Guerra estaba en Popayan, i por reglada que sea, sus licencias no pueden dexar de cansar, acudiendo las quejas de ello al Adelantado Belalcaçar, como à Governador, habló al Visorrei, i le propuso, que se embiasse parte de aquella Gente à Pasto por aliviar à Popayan, pues en aquella Villa, por la mucha abundancia de Vi-tualla, estaria mejor. El Visorrei, des-scando, quanto antes pudiese, verse con los Enemigos, aunque no tenia quatrocientos Soldados enteros, vi-

no de buena gana en ello. Cabreria lo quito prender, i vendrell, pero no pudo, i castigo de Diego Centeno, i Lope de Mendoza, Alonso Perez Castillejo, Alonso Perez de Es-



CAP. XI. De vna Conjuracion, que se hiço en la Ciudad de los Reies, para matar à Lorenço de Aldana; i que Pedro de Hinojosa bolviò à Panamá.



NTRETANTO que lo dicho pasaba en las Partes del Perú, que llaman de Abaxo, governaba en la Ciudad de los Reies, con mucha prudencia, Lorenço de Aldana, siendo Alcalde Don Antonio de Ribera, i el cruelissimo Pedro Martin de Sicilia, gran Amigo del Tirano, que murmuraba del acogimiento, que Lorenço de Aldana hacia à los que huian de la crueldad de los otros Governadores de las Ciudades, i se iban à favorecer en aquella, i de la severidad con que procedia contra los que se atrevian à hablar mal del Rei; i aunque Aldana vivia con esta igualdad, i modestia, i procuraba que en la Ciudad se viviese con todo sosiego, i paz, como todas las Gentes tenian sus afectos, vnos por la fè del servicio del Rei, i otros por merecer, i mejorar su partido, i por ambicion, estos conjuraron de matarle, i era el principal Diego Lopez de Çuñiga, Natural de Salamanca, con fin de levantar Vadera por el Rei; pero como Aldana era bienquisto, fue avisado, i no hiço mas castigo, que desterrar à Diego Lopez de Çuñiga; i bolviendo à conjurar contra Aldana Juan Velazquez, Vela Nuñez, que havia sido llevado à los Reies, i otros, siendo presos por Pedro Martin de Sicilia, executò en ellos enormes, i terribles crueldades. Y aunque Lorenço de Aldana, por estas conjuraciones, vivia mui recatado, Perucho de Aguirre, i otros Soldados, teniendo en poco la muerte, determinaban de arriscarse à matarle; i à nadie quisiera castigar Pedro Martin de Sicilia, mas que à Diego Lopez de Çuñiga, i le pesò de la blandura, con que se huvo con el Lorenço de Aldana; porque los Tiranos de nadie temen mas que de los Nobles. En Leon de Guauco andaba huido Juan de Vargas, por temor de los Tiranos, en Guamanga se estaba con quietud. En Arequipa, Pedro de Fuentes, tenia la Ciudad en sosiego.

Pedro Martin de Sicilia, Hombre cruel.

Diego Lopez de Çuñiga trata de matar à Lorenço de Aldana.

Apud tyrannū clarissimas natiuitates pre- cipue for- midabiles sunt. Sc. 819. Hist. tor. 2.

Omnia sunt prona victoriis fortuna enim est sortis instar, omnia secū trahit, nihil ei obstat videtur. Scot 890. Hist. 3.

Belalcaçar llega adòde está el Visorrei.

El Visorrei embia parte de su Gente à Pasto.

En Panamá, aunque muchos havian holgado con la Paz, à otros pesaba de no haverse aprovechado de las Armas, pues la Gente de Hinojosa era tan poca, al qual incitaban tambien sus Soldados, para que ocupase la Ciudad, pues no havian ido à estàr desterrados en aquella Isla, sino para alojarse en la Ciudad, adonde algunos fueron maltratados de palabra, de que se quexaban à Hinojosa, diciendo, que se quebrantaba la Paz, i que debia entrar con Armas en la Ciudad. Y como Gonçalo Piçarro le havia confiado aquella Armada, para impedir los socorros del Visorrei, i esperar, que Provisiones iban de el Rei, queria hacerlo, sin derramar sangre: respondia, que no sabia en que los de Panamá havian contravenido à la Paz; pero viendo la grita, è instancia de los Soldados, pidió su parecer à Pablo de Meneses, el qual le aconsejó, que para satisfacer à los Soldados, embiasse vna Persona à Panamá, i supiese lo que pasaba. Hinojosa se bolviò à la Gente, i dixo, que se fosegasen, que Pablo de Meneses iba à ver lo que pasaba, i buelto, haria lo que conviniere. El Capitan Juan de Yllanes, no hallando aliento en la Ciudad para dár en el Armada, como deseaba, temiendo que los Piçarras no le matafen, dexando en cobro el Artilleria, se fue al Rio de Chagre, i desde allí à Cartagena, haviendo mostrado mucha constancia, i lealtad al servicio del Rei. Salido Juan de Yllanes, D. Juan de Mendoza, con otros Soldados Piçarras, que estaban en Panamá, se apoderaron del Artilleria, de lo qual avisò luego Pablo de Meneses à Pedro de Hinojosa, no le pareciendo que era bien hecho.

Y siendo ià pasado Mes i medio, que los Piçarras havian estado en la Isla de Taboga, con voluntad del Corregidor Pedro de Casaos, se vino Hinojosa, con todos sus Soldados, à la Ciudad, adonde el, i ellos fueron aposentados; i aunque Hinojosa procuraba tenerlos en toda disciplina, siempre sucedian desordenes, i el los mandaba prender, i entregar al Corregidor, para que hiciese justicia, de lo qual mostraban los de la Ciudad tanta satisfaccion (acordandose de las insolencias, vicios, i enormidades de Machicao) que le amaban, i con el estaban contentos, i le proveian de lo que havia menester abundante, i alegremente. Y en esta ocasion llegó el Mariscal Jorge Robledo à Nombre

Los Soldados de Hinojosa desean entrar en Panamá.

Hinojosa no quiere hacer daño en Panamá.

Juan de Yllanes se sale de Panamá.

Piçarristas se apoderan del Artilleria de Panamá.

Pedro de Hinojosa con toda su Gente, entra en Panamá.

Pedro de Hinojosa bien visto en Panamá.

Jorge Ro- bleo lle- ga à Car- tagena.

Miguèl Diaz de Aranda ríz quie- re ir al Nuevo Reino.

bre de Dios, i sabiendo lo que pasaba en Panamá, dió la buelta à Cartagena, adonde iá se ponía en orden el Visitador Miguèl Diaz de Armendariz, para pasar à las Provincias de Santa Marta, i subir al Nuevo Reino de Granada, de donde era llamado, representando necesidad de su Persona, i algunos Oficiales Reales havian baxado à solicitar su ida.

CAP. XII. De las Provisiones, que el Visorrei hacia para la Guerra, en Popayan; i que sale contra Pi- çarro.



El Visorrei embia à ocupar la Villa de Pasto.

El Visorrei defea afrontar al Enemi- go.

Juan Mar- quez he- cha fama que Piçarro ha fi- lido del Quito.

La Gente del Visorrei medro fa.

ON el parecer de el Adelantado Sebastian de Belalcaçar embió el Visorrei, con algunas Lanças, al Capitan Cepeda, à ocupar la Villa de Pasto, i hallandola desembaraçada, se metió en ella. El Visorrei solicitaba la fabrica de las Armas, i las provisiones, i aparatos de Guerra, deseoso de bolver, à tentar la fortuna con el Enemigo; i tanto mas le aumentó este deseo la nueva que llegó, que Piçarro se havia salido de el Quito, i dexado en su lugar à Pedro de Puelles; i pareciendole que podia sacar de Popayan trecientos i setenta Soldados, ordenó, que se apercebiesen, i mandó al Maese de Campo Juan Cabrera, que estaba en Cali, que se fuese à juntar con él; i la misma orden embió à Rodrigo Nuñez de Bonilla, Capitan de Infanteria, i mandó al Capitan Garcia de Baçan, que con algunas Lanças fuese à pacificar el Pueblo de las Guabas, que se havia rebelado, i que en acabando, se fuese à Pasto; i porque segundó el aviso, que Gongalo Piçarro havia salido del Quito, ordenó à Garcia de Baçan, que dexando lo de el Pueblo de las Guabas, se fuese à Pasto, i dió priesa en salir con toda la demás Gente de Popayan. Esta nueva de la salida de Piçarro de el Quito, era maliciosamente derramada por vn Juan Marquez, el qual, por orden de Piçarro, estaba en Tuca para este efecto, i avisar de lo que se entendiese del Visorrei, para lo qual tenia los Indios muy devotos. La Gente del Visorrei, amedrentada de tan largas retiradas, i alcances, i poco alegre de

Victorias, holgaba del ausencia de Gongalo Piçarro, cuio nombre les era temeroso, pareciendoles, que contra otro qualquier Capitan podrian prevalecer. A esto se allegaba el contento, que se tuvo de los movimientos de los Charcas, hechos por Diego Centeno, que en esta comtura se entendieron, i el desabrimiento que por ello tenia Gongalo Piçarro, cuia sobervia havia llegado à tal punto, que vna minima cola, que no sucedie à su gusto, le daba enojo, porque con la ausencia del Visorrei ia le parecia tener el absoluto dominio del Perú, de donde naciañ lisonjas, i titulos vanos, i sobervios, que los que andaban con él, le daban, los mas de miedo, con que encendian mas su ambicion, siendo dudoso, i peligroso negocio el no hacerlo, i tambien el ser en ello demasiado, quanto feo; i de aqui procedió, que se platicó de embiar à Roma, à pedir al Pontifice, que entonces era Paulo Tercero, por investidura del Reino, alegando la conveniencia que de ello havia, para la conversion de los Indios, i otras razones vanas, que de surio caieron; porque muchos de los que seguian à Gongalo Piçarro, iban contra su voluntad, por salvar las vidas; i otros eran los que desde el principio se metieron con él ignorantemente, creiendo, que no pensaria en mas, de como Procurador General bolver por el Bien comun, que viendole despues tan metido en la tirania, andaban muy arrepentidos, rogando à Dios por algun remedio, para verse fuera de ella, pues que desde el principio no se veian sino muertes, destierros, i semejantes males.

Antes de salir de Popayan, tuvo el Visorrei su Consejo con el Adelantado Belalcaçar, Juan Cabrera, i otros, i todos fueron de parecer, que siendo cierta la retirada del Quito de Gongalo Piçarro, no se podia escusar la salida de Popayan; i aqui dixo el Adelantado Belalcaçar al Visorrei, que aunque Vaca de Castro le havia afrentado, en no dexarle seguir sus Vandezas, è ir firviendo al Rei, quando iba contra Don Diego de Almagro, no por otra causa, sino por haverle referido su enemigo Lorenzo de Aldana, que havia dicho, que aquel Moço hizo bien en vengar la muerte de su Padre, para que se entendiese, que aquel caso particular no impedía à la fidelidad que él tenia, i havia siempre de tener al Rei, pues podia bien ser fiel, i no parecerle mal, que el Hijo

Sobervia grãde de Gongalo Piçarro.

Non omni quoque, & Drusum ijs de Djs commenda vere, non iam eburitate in- nem, quã adulatione, que moribus corruptis perinde un- ceps, & nulli, & ubi nimia est. Tac. Histor. 2.

Vanidades inven- tadas para lison- gear à Pi- çarro.

Ha sunt prima ty- rannorum in ingres- su tyranni dii facino- ra, cedes, exitia, & omnia si- milia ma- la. Socr. 807. His- tor. 2.

Pareceres que se sa- ga de Po- payan, en caso que Piçarro no saliera del Quito.

El Adelantado Belalcaçar se refrentó de Vaca de Castro i ofreció al Visorrei de ser virle fielmente.

Que sunt atrociora, eo sunt Barbaris laia. Sc. 95. Ann. 1.

El Visorrei llega à Pasto, i se halla confuso, por no saber de Piçarro.

Andrés Gomez va al Quito, para saber de Piçarro, i avisar al Visorrei.

An inani credulitate tempore ipso vanescere sineret. Tac. An. 2.

Fortuna no tiene lugar en el Hombre sabio.

Hijo vengase la muerte del Padre, tan ingratamente dada, i contra lo alentado, i asegurado con tantos juramentos por Dios, i Pleitos omenages à los Hombres, èl queria seguir su fortuna, i mostrar, que siempre fue leal al Rei, i lo havia de ser en todos peligros: fue caminando el Visorrei hasta entrar en Pasto, sin tener aviso cierto de lo que pasaba en el Quito; porque aquel Juan Marquez era tan diligente servidor de Gongalo Piçarro, que derramaba las nuevas, que queria, i detenía, que no se dixesen las que al Visorrei convenian; por que los Barbaros siempre figuen, i obedecen al vencedor, porque guitan mas de lo que es mas cruel. Estando, pues, el Visorrei muy confuso, no viendo verificada ninguna nueva de las que havia tenido, ni teniendo forma de tener aviso cierto de sus Enemigos, se ofreció vn Vecino de Pasto, llamado Andrés Gomez, de ir al Quito, i saber lo que pasaba, i por señas embiar el aviso con sus Indios; i hai quien dice, que este fue confiado en vn Tio, que tenia, Privado de Piçarro, i en el amistad de Pedro de Puelles; i que no fue con celo leal, sino de avisar à Piçarro de lo que hacia el Visorrei; i aunque es verdad, que en esta turbacion de cosas muchos mascaban con dos carrillos, como se suele decir, siempre se entendió, que Andrés Gomez deseó servir al Rei, porque à Gongalo Piçarro no le faltaban muchos, i particulares avisos de los pasos del Visorrei.

CAP. XIII. Que Vaca de Castro aportó à Castilla, i fue preso; i de lo que se proveió, sabida la alteracion de las Indias.



N este tiempo havia llegado Vaca de Castro à Castilla, estando dada orden en todos los Puertos, para que le prendiesen, i sequestrasen sus bienes, porque demás de lo mal, que de él havian informado sus emulos, echaron fama, que por medio de Criados, i Amigos traia docientos mil ducados, lo qual presto mostró el tiempo como era; i de esta manera le perseguia la fortuna, la qual no tiene lugar en el Hombre sabio;

porque aunque sea afligido de variedad de casos, no le sucede, porque sea abortido del Cielo, sino por causas ocul- tas, que no pudo alcanzar con toda su prudencia; i al fin son justas, porque proceden de Dios, que es justo. Aportó Vaca de Castro à Lisboa, i aunque el Embaxador Lope Hurtado tenia orden de hacerle prender, no lo hizo, teniendo respeto à la gravedad de la Persona, i porque se iba el mismo à Castilla, por lo qual fue reprehendido, i Vaca de Castro preso, i llevado à la Fortaleza de Arevalo, adonde se mandó, que le hiciesen buen tratamiento, i comunicar, i servir de sus Criados, i despues le dexaron andar por la Fortaleza, con fianças de veinte mil ducados; i averiguada el hacienda, que traxo de las Indias, antes se entendió, que vino pobre, i al cabo de doce Años, que estuvo preso, no por culpa de los Jueces, sino de la resolution del Despacho, salio con Merced de Encomienda, i à servir su Plaça del Consejo, guardandole su antigüedad; i en esto pararon los delitos de Vaca de Castro, i oi vive su Hijo D. Pedro Vaca de Castro, digno Arçobispo de Sevilla; porque nuestra naturaleza, que es grandissima, sobre las otras Deidades, muestra à los Hombres la verdad, i la dà gran vigor; i acontece, que con ser combatida de todos, aunque se armen contra ella las invenciones, i persecuciones de muchas fuertes, no se sabe como va penetrando en los animos de los Hombres, mostrando su fuerça; pues que haviendo estado mucho tiempo sepultada, ella misma se descubre, i manifesta la mentira, i el engaño. D. Alonso Enriquez seguia el Pleito de los Almagros, contra los Piçarras; i estando Hernando Piçarro preso en el Castillo de la Mora de Medina del Campo, eran Jueces de la causa el Doctor Escudero, i los Licenciados Alderete, Galarça, i Montalvo, todos del Consejo.

Entendida en Castilla el alteracion de el Perú, llegaron los Procuradores de Nueva-Espana; i habiendose platicado mucho sobre todo, lo que pareció se consultó al Rei, que se hallaba en Flandes, i respondió: Que oidos los Procuradores, se ordenase, lo que mas pareciese conveniente al servicio de Dios, i bien de aquellos Reinos: con que mostró el Rei su buena intencion, i lo que confiaba de sus fieles, i prudentes Ministros.

Veritas est temporis filia, nam ipsa visus, & mora, contra falsam festinationem, & interitum lescunt.

Sc. Anna. 2. Vaca de Castro falle de la prisión.

Verdad, i sus efectos.

Consulta se sobre las alteraciones de el Perú.